

gresos gigantescos realizados durante este tiempo desde el punto de vista técnico, el número de los no asalariados de la industria sólo ha disminuído en 140.276, es decir, en menos del 6 por 100, parece que la desaparición de los oficios y de la pequeña industria está todavía lejos de ocurrir y que los oficios tienen aún, hasta fuera del trabajo artístico, un vasto dominio.»

Lo que aquí designa Bernstein como un hecho aparente, que podría inducir á error á las personas no competentes, se ha convertido para él, en el espacio de dos años, en una realidad, acerca de la cual sólo pueden engañarse los locos que juran ciegamente por las palabras del maestro.

Según esto, en 1896, Bernstein era uno de esos locos, y su vista penetrante sabía descubrir la realidad oculta bajo las cifras. Continúa diciendo:

«Sin embargo, estas cifras groseras están lejos de expresar la relación real entre la grande y la pequeña industria. Sólo muestran el agrupamiento exterior de la fracción de la población ocupada, en el sentido estricto del vocablo, en la industria; son mudas con respecto á todos los hechos que nos son necesarios para conocer las relaciones íntimas de la producción, extensión, carácter, etc... Para instruirnos sobre este punto, necesitamos, no sólo los datos que nos dará la estadística de las profesiones sobre la distribución en grupos de explotaciones de cada una de las ramas de producción, sino los datos análogos sobre la situación de cada explotación en particular en su grupo de producción, sobre la relación de los resultados de la producción entre ellos y otras cuestiones de detalle,

de las que no habla en general la estadística de las profesiones.»

Trata entonces de valuar «el verdadero estado de las cosas» basándose sobre los datos del libro de Sinzheimer «acerca de los límites del desarrollo de las grandes fábricas de Alemania», y llega á este resultado:

«Teniendo en cuenta las mudanzas importantes en la distribución de los trabajadores, según las clases de empresas, mudanzas mostradas por la estadística industrial más reciente, teniendo en cuenta además el hecho innegado é innegable de que donde más ha aumentado la fuerza productiva del trabajo es en las grandes explotaciones, podrá afirmarse, sin temor á exageración, que si en 1882 quedaba á las grandes fábricas un minimum de 47 á 54 por 100 de la producción industrial total, su parte actual no puede ser inferior á 60 ó 70 por 100 de la producción total.

«Los dos tercios, si no los tres cuartos de la producción industrial de Alemania, pertenecen á las grandes fábricas, á la gran explotación colectivista. Una multitud de circunstancias nos ocultan este hecho; una gran parte de los productos de la grande industria no están fabricados más que á medias, otros varios nos son entregados por personas, que sólo aparentemente han contribuído á su fabricación, y que en realidad no son más que intermediarios y mercaderes. Pero parece imposible comprobar la existencia de esto. Las explotaciones colectivistas, que contribuyen en tan gran parte á la producción nacional, ¿están ya en sazón, en ge-



neral, para sustraerlas á la iniciativa privada? Esta es otra cuestión.»

Sólo puede encontrar su solución en el triunfo del colectivismo y no en las investigaciones estadísticas. Podemos, pues, despreciarla. Pero observaremos que el mismo Bernstein ha llegado recientemente al resultado de que las grandes fábricas que en 1882 no suministraban más que la mitad de la producción nacional, producían trece años más tarde los dos tercios, si no los tres cuartos. Si no se llama á esto una rápida concentración del capital, una evolución que marcha á pasos de gigante hacia la producción socialista y colectivista, es porque se aplica á los procesos históricos una medida singular.

La comparación de las cantidades de productos hace ver más claramente los progresos de la gran explotación, que la comparación del número de las explotaciones de las diferentes categorías de magnitud y de los obreros por ellas ocupados.

Pero también son innegables los progresos de la gran explotación. Se incluían en la industria, la manufactura, el comercio, el tráfico, la horticultura, la piscicultura, etc:

EXPLORACIONES		1882	1895	Aumento por 100.
con	1-5 personas	2.882.768	2.934.723	1,8
	6-10 —	68.763	113.547	65,1
	11-50 —	43.952	77.752	76,9
	51-200 —	8.095	15.624	93,0
	201-1000 —	1.752	3.076	75,6
	más de 1000 —	127	225	100,8
TOTAL.....		3.005.457	3.144.947	4,6

Mientras que el aumento total de las explotaciones era de 4,6 por 100, las pequeñas explotaciones sólo aumentaron en 1,8 por 100 y las grandes explotaciones en 100 por 100. El número absoluto de las primeras aumentaba, es verdad, pero su número relativo disminuía.

El reparto proporcional de las explotaciones era por 100:

EXPLORACIONES		1882	1895
con	1-5 personas	95,9	93,3
	6-10 —	2,3	3,6
	11-50 —	1,5	2,5
	51-200 —	0,3	0,5
	201-1000 —	0,0	0,1
	más de 1000 —	0,0	0,0

La proporción de las pequeñas explotaciones en el total de las explotaciones ha bajado, pues, de 96 por 100 á 93 por 100 en números redondos.

Es cierto que el tanto por 100 de las pequeñas explotaciones es todavía enorme. Pero las cosas cambian si consideramos el número de las personas empleadas.

Número de las personas empleadas en las

EXPLORACIONES		1882	1895	Aumento por 100.
de	1-5 personas	4.335.822	4.770.669	10,0
	6-10 —	500.097	833.409	66,6
	11-50 —	891.628	1.620.848	81,8
	51-200 —	742.688	1.439.776	93,9
	201-1000 —	657.399	1.155.836	75,8
	más de 1000 —	213.160	448.731	110,5
TOTAL.....		7.340.789	10.269.266	39,9



El número de las personas empleadas en el total de las industrias aumentaba en 40 por 100, en las pequeñas explotaciones sólo en 10 por 100 y en las grandes explotaciones en 110 por 100. Encontramos, pues, aquí una considerable disminución relativa del personal de las pequeñas explotaciones.

Proporción por 100 de las personas empleadas:

EXPLOTACIONES	1882	1895
de 1-5 personas	59,0	46,5
6-10 —	6,8	8,1
11-50 —	12,2	15,8
51-200 —	10,1	14,0
201-1000 —	9,0	11,2
más de 1000 —	2,9	4,4

Las pequeñas explotaciones que aún comprendían en 1882 cerca de dos tercios de la población industrial, contaban en 1895 con menos de la mitad.

Pero estas cifras dan una idea todavía incompleta de las separaciones de los trabajadores, determinadas por la disminución relativa de la pequeña explotación.

El trabajo de las mujeres y de los niños es una invención del gran capitalismo, pero actualmente es explotada en mayor escala por las pequeñas empresas en decadencia, que tratan de sostenerse á flote estrujando á seres sin madurez é incapaces de resistencia.

Desgraciadamente, es imposible establecer, y hasta qué punto, si el trabajo de las mujeres ha aumentado en el seno de cada categoría de magnitud de las explotaciones, porque el censo de 1895 ha

sido hecho en este particular sobre otras bases que el de 1882. Pero las cifras absolutas hablan con bastante claridad. El número de los asalariados de la industria se elevaba, en 1895, á 6.871.504, comprendiendo 5.247.897 hombres y 1.623.607 mujeres; en 1882, por el contrario, se contaban en total 4.125.052 personas, de las cuales 3.433.689 eran hombres y 792.363 mujeres. El número total había aumentado en 62,6 por 100, el de los hombres en 52,8 por 100 y el de las mujeres en 104,9 por 100.

En 1895 se contaban:

	HOMBRES		MUJERES		TOTAL
	NÚMERO	%	NÚMERO	%	
Explotaciones sin asalariados.....	1.125.125	66 %	589.226	34 %	1.714.351
Explotaciones con... 1-5 asalariados.....	1.354.598	68 %	636.646	32 %	1.991.244
6-20 »	967.578	79 %	256.428	21 %	1.224.006
Más de 20 »	2.025.721	80 %	730.533	20 %	3.656.254

Ya se ve cuánto prevalece el trabajo de las mujeres en las pequeñas explotaciones. Se comprende, pues, fácilmente que si las personas ocupadas en las pequeñas explotaciones constituyen el 46,5 por 100 del total de los obreros industriales, los hombres empleados en estas pequeñas explotaciones no forman en realidad más que el 43,4 por 100 de la población obrera masculina total.

El número de niños es también mayor en las pequeñas explotaciones que en las grandes. Desgraciadamente, tampoco aquí puede establecerse una comparación entre 1882 y 1895.

Entre los 6.871.504 obreros que tenía la industria en 1895, no había menos de 603.150 niños; por consiguiente, 8,8 por 100. Si se descuentan, como lo hace en su informe la Oficina de estadística



imperial, las mujeres de los propietarios de explotación del número de los obreros, quedan 6.474.727 obreros, y, por consiguiente, 9,1 por 100 de niños.

Proporción por 100 de los niños en las grandes explotaciones:

Explotaciones que cuentan con 1-5 personas.	15,2
— — 6-20 »	10,2
— — más de 20 »	5,9

Los obreros masculinos adultos forman, pues, una fracción mucho más pequeña de la clase obrera en la pequeña industria que en la grande. Esta proporción varía, pues, en el seno de los elementos del proletariado que desempeñan un papel político y social preponderante, en provecho de los trabajadores de la gran industria, y esto mucho más de lo que las *cifras groseras* del total de los trabajadores, en el seno de cada una de las explotaciones en particular, permiten reconocerlo.

Considerando separadamente las diferentes ramas de la industria, se ve también que la concentración del capital progresa aún más deprisa de lo que las cifras groseras de la estadística industrial permiten apreciar al primer golpe de vista.

Observemos, ante todo, que la concentración del capital no se produce con la misma progresión en todas las ramas de la industria. La gran explotación acapara sucesivamente estas diversas ramas, y suplanta á la pequeña explotación, sin arrojar, por esto, de las filas del proletariado á todos los pequeños emprendedores de esta explotación.

Expulsados de una industria, buscan otra nueva, venden, por ejemplo, un producto, después de haberlo fabricado, y de industriales se convierten

en intermediarios. El *dominio* de la pequeña explotación se reduce así cada vez más, sin que disminuya el *número* absoluto de las pequeñas explotaciones. La progresión de la gran explotación se manifiesta, por un lado, por un aumento excesivo de las pequeñas explotaciones; por otro lado, si la competencia de las grandes explotaciones conduce á la desaparición de las pequeñas, determina además su propia ruina, haciéndose la competencia entre ellas. De este modo van cayendo cada vez más en la dependencia del capital, son impelidas á especializarse cada vez más y preparan así el terreno á la gran explotación, que, tarde ó temprano, hace también su aparición en este dominio.

Consignemos, ante todo, el hecho importante de que la concentración de las explotaciones en la industria está mucho más avanzada que en el comercio y el tráfico, si se toma por base el número de los obreros empleados, base que ciertamente presenta algunos inconvenientes, porque en el comercio una empresa que ocupa 10-20 personas puede ser ya una gran explotación, mientras que en la industria semejantes empresas no pasan de la categoría de pequeña explotación. Pero no disponemos de otras cifras.

Por cien personas empleadas, teníamos en 1895:



	EN EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-5 personas	6-50 personas	Más de 50 personas
Manufacturas, minas, construcción.....	39,9	23,8	36,3
Comercio, tráfico, hoteles.....	69,7	24,3	6,0

Las rúbricas: *pequeñas explotaciones* para las industrias que ocupan de 1-5 personas; *explotaciones medianas* para las que emplean de 6 á 50 personas, sólo están permitidas en la industria; en el comercio, una casa que ocupa cinco personas puede constituir una mediana explotación, y una casa que ocupa 50 personas representará siempre una *grande explotación*.

Pero en la industria, las pequeñas explotaciones no comprenden más que 40 por 100 de las personas empleadas. En 1882 aún ocupaban 55 por 100. La decadencia de la pequeña explotación es mucho más rápida en la industria que en el comercio.

Cuadro del aumento (+) y de la disminución (-) de las personas ocupadas desde 1882 á 1895:

	EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-5 personas	6-50 personas	Más de 50 personas
Industria.....	- 2,4 %	+71,5 %	+ 87,2 %
Comercio.....	+48,9 %	+94,1 %	+137,8 %

Encontramos, pues, en la industria una disminución absoluta del número de personas empleadas por la pequeña explotación. La disminución de las mismas pequeñas explotaciones es aún más grande. No era menor del 8,6 por 100. Mientras que las pequeñas explotaciones, en general, aumentaban en 51.955, disminuían en 185.297 en la industria en particular.

Entremos en detalles. La pequeña explotación disminuye y la grande aumenta sobre todo en las siguientes ramas industriales.

Cuadro del reparto proporcional de las personas ocupadas en estas diferentes ramas por 100:

RAMAS INDUSTRIALES	EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-5 personas	6-50 personas	Más de 50 personas
Minas.....	0,7	4,0	95,3
Productos químicos....	15,7	22,6	61,7
Industria textil.....	26,0	14,8	59,2
Construcción de máquinas é instrumentos..	22,1	18,9	59,0
Fabricación de papel..	17,7	31,5	50,8
Materiales de construcción y terraplenes....	12,8	42,5	44,7
Alumbrado.....	15,2	45,1	39,7

Por el contrario, el dominio de la pequeña explotación aún comprende las ramas siguientes, en las cuales la proporción por 100 de las personas empleadas es la siguiente:



RAMAS INDUSTRIALES	PARA EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-5 personas	6-50 personas.	Más de 50 personas.
Ganado, pesca.....	88,8	7,9	3,3
Industria del vestido, limpieza.....	80,4	13,2	6,4
Hoteles, restaurants...	74,6	24,1	1,3
Comercio.....	70,8	25,2	4,0
Horticultura y jardine- ría.....	60,2	31,5	8,3
Industrias artísticas...	58,4	33,8	7,8
Trabajo en madera....	57,8	29,6	12,6

Aquí aún confirmamos una progresión de la concentración del capital.

Cuadro del aumento y disminución de las personas empleadas en 1882 y 1895:

RAMAS INDUSTRIALES	EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-5 personas	6-50 personas.	Más de 50 personas.
Ganado, pesca.....	+ 3,7 %	+ 35,1 °	+700,9 %
Industria del vestido, limpieza.....	- 0,6 %	+ 81,5 %	+162,0 %
Hoteles, restaurants.	+70,2 %	+138,7 %	+429,7 %
Comercio.....	+74,4 %	+ 89,5 %	+177,6 %
Horticultura y jardi- nería.....	+65,0 %	+141,6 %	+ 48,8 %
Industrias artísticas.	+ 4,2 %	+ 66,9 %	+576,1 %
Trabajo en madera..	- 3,1 %	+118,6 %	+138,7 %
Industrias en general	+10,0 %	+ 76,3 %	+ 86,2 %

De modo que la gran explotación progresa en

todo, menos en la horticultura, mucho más que la pequeña explotación. Si no tenemos en cuenta la horticultura, insignificante desde el punto de vista del personal que emplea, no quedan, en las industrias que desempeñan un papel importante, más que dos ramas cuyo personal aumenta más aprisa que la población: la de los fondistas y la de los pequeños comerciantes.

En la rúbrica *comercio*, dice el informe de la Oficina de estadística imperial sobre el censo industrial de 1895, están comprendidos los numerosos pequeños comerciantes, tenderos, vendedores de comestibles, vendedores de líquidos, que tan gran importancia dan aquí á la pequeña explotación.

Cuadro de los empleados de comercio de mercaderías comprendiendo todos los oficios citados:

TOTAL.....	1.105.423
Explotaciones que ocupan 1 persona....	317.460
— — 2 *	215.730
— — 3-5 *	276.085
<i>Total para las pequeñas explotaciones en general.....</i>	<i>809.275</i>

La gran representación de las pequeñas explotaciones comprendidas en la rúbrica *Hoteles, restaurants*, proviene del número considerable de posaderos, fondistas y alquiladores de cuartos, etc... Se descomponen así:

NÚMERO TOTAL.....	579.958
Posaderos sin asalariados, alquiladores de cuartos.....	99.407
Casas que ocupan 2 personas.....	122.194
— — 3-5 *	211.175
<i>Total de las pequeñas explotaciones..</i>	<i>432.776</i>



Si observamos además que las ramas industriales, que en la industria del vestido y de la limpieza determinan la preponderancia de las pequeñas explotaciones, son la costura, los oficios de sastre, peluquero, planchador, tendremos los elementos de esos números que Bernstein dirige contra la teoría de Marx.

Marx hace en el *Capital* la siguiente observación: el señor profesor Roscher pretende haber descubierto que una costurera, empleada durante dos días por su mujer, hace más labor que dos costureras empleadas por su mujer en un mismo día. Que el señor profesor evite hacer observaciones sobre el proceso de la producción capitalista en la nutrición de niños y en las condiciones en que falta el principal factor, es decir, el capitalista.

Para perfeccionar el marxismo y darle un carácter más científico, Bernstein asocia á la nutrición de niños el puesto ambulante del barbero y el fumadero (1). La concentración del capital aún deja, sin embargo, algo que desear. Recordemos las pruebas que da para demostrar que las condiciones para el desarrollo del Socialismo no existen todavía en Alemania, porque aún quedan en el comercio y en la industria cientos de miles de empresas que ocupan más de cuatro millones de obreros, que sería necesario dejar á la explotación privada. Ahora ya sabemos en qué consiste la mayoría de estas *empresas*. El Socialismo se declara vencido ante la imposibilidad de socializar á las fruterías, mesoneras, costureras, planchadoras, etc.

(1. En España no es corriente denominar de esta forma, *fumadero*, al local donde se reúnen individuos para fumar, beber y charlar; de todos modos, preferimos dejar así la palabra, mejor que emplear cualquiera otra menos apropiada. El fumadero, aun cuando en él se beba, no es una taberna ni un calé. (N. de los T.)

Estos elementos forman, para Bernstein, la muralla más sólida de la propiedad capitalista; en ellos hay que estudiar las leyes del desarrollo del capitalismo, y no en las minas, fundiciones, fábricas de hilados y tejidos, de máquinas, etc.

El total de las pequeñas explotaciones aumentaba, desde 1882 á 1895, en 51.955. Por el contrario, su número era el siguiente en los diferentes grupos:

	1882	1895	Aumento.
Comercio.....	434.785	603.209	168.424
Hoteles, Restaurants	163.991	220.655	56.664
TOTAL.....	598.776	823.864	225.088

Si se sustraen estos dos grupos de la industria en general, encontraremos, en lugar de un aumento de 51.955 para las pequeñas explotaciones, una disminución de 175.133.

El personal de las pequeñas explotaciones se elevaba, en los dos grupos citados, á las cifras siguientes:

	1882	1895	Aumento.
Comercio.....	641.696	943.545	301.849
Albergues .....	244.297	432.776	188.479
TOTAL .....	885.993	1.376.321	490.328

El personal de todas las pequeñas explotaciones aumentaba en el mismo tiempo en 434.847. Si, por el contrario, quitamos los dos grupos citados, obtendremos, en lugar de aumento, una disminución de 55.481 para la pequeña explotación, y esta disminución coincide con un aumento de la población y un aumento aún mayor del total del personal industrial.



Pero el aumento de las pequeñas explotaciones en el pequeño comercio, los hoteles y restaurants, no es un signo de la vitalidad de la pequeña industria, sino un resultado de su desagregación. Las tiendecillas, los mesones y cuartos de alquiler, etc., son en gran parte el refugio de gentes necesitadas, y destinadas á utilizar el trabajo de la mujer junto al salario del marido.

En todos los casos, estos oficios tienen un carácter proletario. Por otra parte, dependen cada vez más de la clientela proletaria, porque la burguesía que puede pagar lleva su clientela á las casas más importantes. De este modo, los posaderos y pequeños comerciantes se hacen cada vez más proletarios en sus sentimientos y opiniones. Si antiguamente el proletariado tenía las ideas de la pequeña burguesía, en la actualidad va sucediendo lo contrario.

Contribuye á ello otro motivo precisamente en las ramas industriales, en que aún domina la pequeña explotación, motivo del que no hablan las estadísticas. Estas no señalan más que la concentración industrial desde el punto de vista técnico, y no desde el punto de vista económico.

Y aun la concentración técnica sólo la designan incompletamente, porque en el censo industrial cuentan las ramas industriales como explotaciones especiales allí donde se reúnen en una misma explotación diversos oficios. De igual modo las filiales y sucursales han sido consideradas como explotaciones independientes. El número de las explotaciones en general es realmente más pequeño y el de las grandes explotaciones es mayor de lo que indica el censo.

Pero sin duda la concentración técnica no es

más que una de las formas de la concentración económica; bien es verdad que es su forma más elevada y perfecta. Encontramos también una concentración del capital, allí donde un capitalista se apodera, desde el punto de vista económico, de empresas independientes desde el punto de vista técnico. Recordamos á este objeto las industrias domésticas. Exáminese ahora la lista citada de las ramas industriales, en las que domina la pequeña explotación: se verá que son precisamente aquellas en las que las pequeñas explotaciones son menos independientes desde el punto de vista económico. Así, las industrias domésticas están muy bien representadas en la industria de la madera (ebanistería, cestería, fabricación de sombreros de paja, torneado, fabricación de juguetes), y sobre todo en las pequeñas industrias conexas de la industria del vestido y de la limpieza (confección de trajes y ropa blanca, modas, guantería, zapatería, lavado y planchado). Estas pequeñas industrias son, para la estadística, explotaciones independientes: para el economista, los que las ejercen no son propietarios de sus medios de producción, sino los asalariados más oprimidos y peor retribuidos.

Algo parecido ocurre en el pequeño comercio y los restaurants de todas clases, cuyos propietarios nominales se transforman cada vez más en agentes y en asalariados efectivos de algún gran capitalista. Los dueños de los restaurants dependen cada vez más de los grandes fabricantes de cerveza, quienes les adelantan con frecuencia no sólo la cerveza, sino todo su material; además, los fumaderos y los restaurants se convierten cada vez más en propiedad directa de las cervecerías. Los dueños de estos establecimientos no son más



que arrendatarios instalados por los cerveceros.

Lo mismo ocurre en el comercio.

No tenemos á mano, en este momento, cifras relativas á Alemania, para comprobar este hecho por todos conocido.

Macrosty escribe desde Londres, en un artículo de la *Contemporary Review*, que los restaurants baratos de Londres están en poder de cuatro ó cinco Sociedades. Sucede lo mismo en Londres con el comercio de la leche, del tabaco y de los productos farmacéuticos. Una sola Sociedad posee cien almacenes de tabaco. (*Socialdemocrat* de Londres, mayo, 1899.) Bernstein no nos habla de todo esto. Se contenta con decirnos que el número de los almacenes en Londres se ha elevado desde 1875 á 1886 de 295.000 á 366.000.

Bernstein nos opone los cientos de miles de pequeñas industrias, cuya explotación deberá dejarse á la iniciativa privada, aun después de la expropiación de las grandes industrias. ¿Cuántas de las 200.000 pequeñas explotaciones del grupo (hoteles, restaurants) dependerían efectivamente de la explotación por el Estado, si se socializaran solamente las trescientas grandes cervecerías que ocupan más de cincuenta personas que existían en Alemania en 1895? Y en los países en que está establecido el monopolio de la venta del tabaco, cualquier niño sabe que la socialización de la producción y de la venta del tabaco es compatible con la existencia de millares de almacenes de tabaco. La socialización de la producción no supone, en modo alguno, la preponderancia de la gran explotación en todos los dominios de la industria.

Aún hemos de examinar, entre las industrias en las que la pequeña explotación es todavía relati-

vamente grande, la metalurgia, la tenería, la alimentación, la construcción, y el tráfico.

Podemos prescindir de las Compañías de seguros con sus 22.000 empleados.

He aquí las cifras que les conciernen:



RAMAS INDUSTRIALES	PROPORCIÓN POR 100 PARA LAS EXPLOTACIONES QUE OCUPAN			AUMENTO Ó DISMINUCIÓN DE LOS OBREROS DE 1882-95 EN EXPLOTACIONES QUE OCUPAN		
	1-3 personas	6-50 personas.	Más de 50 personas.	1-3 personas	6-50 personas.	Más de 50 personas.
		6-50 personas.	Más de 50 personas.		6-50 personas.	Más de 50 personas.
Metalurgia.....	62,8	18,7	18,5	—	+ 83,4	+ 131,3
Aumento y disminución relativas.....	44,6	24,6	30,8			
Tenería.....	—	+ 5,9	+ 12,3	+ 6,2	+ 54,2	+ 104,5
Aumento ó disminución.....	62,9	21,3	15,8			
Alimentación.....	50,6	24,8	24,5	+ 18,0	+ 67,6	+ 66,0
Aumento ó disminución.....	—	+ 3,6	+ 8,7			
Construcción.....	60,3	19,6	20,1	+ 15,3	+ 114,6	+ 264,9
Aumento ó disminución.....	51,9	23,9	24,2			
Tráfico.....	—	+ 4,3	+ 4,1	+ 10,8	+ 37,6	+ 97,0
Aumento ó disminución.....	46,0	36,1	17,9			
	27,0	39,6	33,4			
	—	+ 3,5	+ 15,5			
	64,1	17,3	18,6			
	54,0	18,0	28,0			
	—	+ 0,7	+ 9,4			

En todas estas ramas encontramos una gran disminución relativa del personal de la pequeña explotación.

En la industria de los metales, esta disminución es hasta absoluta, y corresponde, sin embargo, á una mayor disminución del número de las explotaciones.

Mientras que el número del personal de las pequeñas explotaciones disminuía en 1,2 por 100 (3,401), las mismas pequeñas industrias disminuían en 7,6 por 100 (11,889). En las otras ramas citadas, la pequeña industria ha aumentado *absolutamente*, pero relativamente mucho menos que las medianas y las grandes explotaciones. En la industria de la construcción, que es considerada, sin embargo, como el refugio de los artesanos, la disminución relativa de las pequeñas explotaciones es asombrosa.

Para el tráfico, el número del personal de las pequeñas explotaciones es relativamente elevado, porque las grandes explotaciones, caminos de hierro, telégrafos, correos, no están incluidas en la estadística industrial. Además, tampoco se han tenido en cuenta las explotaciones públicas, que no son consideradas como ramas industriales: establecimientos municipales para el servicio de las aguas, limpieza, mataderos, etc.

El tráfico comprende no sólo explotaciones gigantescas, que no han sido recontadas, sino también innumerables explotaciones sin importancia desde el punto de vista económico y que apenas merecen el nombre de empresas. Entre las 3.945 empresas de pompas fúnebres, 3.674 ocupan á una sola persona; entre los 10.514 comisionistas, 10.200 lo son por cuenta propia; entre las 18.737 personas empleadas en el transporte de viajeros y en



el servicio postal, 9.532 lo son por su cuenta. ¿Debemos, pues, contar al lado de las fruterías, de las hospederías y de los mancebos peluqueros á los enterradores, comisionistas y cocheros de alquiler en el ejército de los cientos de miles de pequeñas explotaciones, que, amenazadoras, cierran el camino al Socialismo?

Solamente la industria de los comestibles y de las bebidas parece ser favorable á la pequeña explotación. En todas las ramas consideradas, ella es en la que más aumentan las pequeñas explotaciones (excepción que sólo se presenta en la horticultura) y en la que la gran explotación crece con más lentitud que la explotación mediana.

De un millón de personas que comprende este grupo, 153.080 pertenecen á la fabricación de tabaco; la pequeña explotación es aquí una industria doméstica explotada por los capitalistas. Tenemos, por otra parte, la cervecería con 97.682 personas, la fabricación de azúcar con un número casi igual (95.162). Son del dominio de la gran explotación. También progresan en la molinería (110.267 personas).

Entre las ramas importantes de este grupo, sólo la panadería (que cuenta con la pastelería, 261.916 personas) y la carnicería (con 178.873 personas) pertenecen á la pequeña explotación independiente. Pero la misma causa que favorece la pequeña explotación en estas dos ramas industriales, es decir, el monopolio que ejercen sobre un mercado local, estrechamente limitado, presenta tantos inconvenientes, los cuales es cada vez más necesario remediar por la socialización, que ésta podrá apoderarse de estos dos dominios de la pequeña explotación, mejor que de ciertas ramas

industriales en las que la gran explotación domina. El desarrollo de las Cooperativas de consumo y de la política socialista municipal podría muy bien despejar rápidamente el terreno en estos dos dominios.

En la carnicería, los mataderos municipales ya han abierto el camino y socializado las funciones más importantes de esta rama. Pero aun cuando este movimiento progresivo no continuara, la evolución de la carnicería y de la panadería hacia la gran explotación no se detendría. Aquí también empieza á producirse la concentración del capital.

Estadística del personal de la panadería y de la carnicería:

		Jefes de la explotación.	Asalariados.	Proporción por 100 de los Jefes
Panadería .....	1882..	74.283	109.047	40.5
	1895..	84.605	163.982	34.1
Carnicería .....	1882..	60.634	69.997	46.4
	1895..	69.277	107.394	39.2

Compárense todas estas cifras y se verá si Bernstein tiene razón al pretender que el cuadro que hace Marx de la concentración capitalista no responde á la realidad que lo dicho es incompleto y que la extensión y el desarrollo de las grandes industrias no representan más que un aspecto de la evolución económica. Ninguna teoría ha recibido nunca una confirmación tan evidente, como la que la teoría de Marx ha encontrado en las cifras de los censos profesionales é industriales. Pero Bernstein, que ha defendido esta teoría con toda la fuerza de sus convicciones cuando no estaba fortalecida por



estas cifras, comienza á dudar de su valor en el preciso momento en que mejor se manifiesta que ella es el espejo fiel de la realidad.

Pero, ¿y la agricultura? ¿No prueba la quiebra de la teoría marxista?

Evidentemente, la cosa está menos clara que en la industria. En 1864, Marx decía á los obreros en su discurso de inauguración de la Asociación Internacional de los Trabajadores: «Hojead las litas oficiales (de Inglaterra) de 1861 y veréis que el número de los propietarios territoriales en Inglaterra y en el país de Gales, que era en 1851 de 16.934, no era en 1861 más que de 15.066, de modo que la concentración de la gran propiedad ha aumentado en 11 por 100 en diez años. Si la reunión de toda la propiedad territorial en las manos de un pequeño número de personas debiera progresar en esta proporción, la cuestión agraria quedaría ciertamente muy simplificada».

Pero esta simplificación no debía realizarse. Una serie de hechos, producidos después de haber escrito Marx estas líneas, principalmente el desarrollo de la producción agrícola de ultramar y el éxodo general de los obreros agrícolas, retardan la concentración de la propiedad territorial y la de las explotaciones agrícolas. En vez de simplificarse, la cuestión agraria se complica más y más, y hasta se convierte en la más embrollada y difícil de las cuestiones, en cuya solución debe trabajar el Partido Socialista.

Pero pensamos que se puede afirmar lo que sigue. Cualquiera que sea la evolución de las condiciones agrarias, la población de los campos influirá cada vez menos sobre la evolución social considerada en su conjunto, porque la cifra de

esta población disminuye relativamente y en algunas partes también de un modo absoluto. Este es un hecho necesario, pero en los países industriales, que fabrican para la exportación productos manufacturados que cambian por objetos de consumo y materias en bruto. Toda la evolución económica tiende á quitar sucesivamente al agricultor sus diversas funciones, para confiarlas á las manufacturas y á la gran industria. Ella arruina á la industria doméstica que proporciona al aldeano los objetos de primera necesidad; ya no hila él mismo su lino y su lana; ya no prepara su bebida con los frutos de su cosecha, etc... Más aún: lo mismo pasa con sus propios productos destinados á la venta; las industrias especiales se apoderan de ellos. La leche de sus vacas ya no es trabajada en la granja; se la llevan á las fábricas de manteca; el vino ya no envejece en la bodega del cosechero, sino en la cueva del comerciante en vinos.

La industria llega hasta fabricar ó sustituir las primeras materias, que antes producía el agricultor. Sustituye las plantas tintóreas con los derivados del betún de hulla, permite economizar la uva y el lúpulo en la fabricación del vino y de la cerveza; sustituye los caballos consumidores de avena, con bicicletas y automóviles, y arados y ferrocarriles eléctricos, etc... Añadid á esto que la agricultura misma emplea los abonos artificiales, las máquinas, el drenaje y otros medios que provienen de la industria. Una parte cada vez más considerable de las fuerzas activas de la agricultura y de los productos está provista por la industria. Todo esto debe necesariamente producir una disminución en la población agrícola de las naciones modernas.

Esto sucede de tal modo en Alemania, que desde



el punto de vista social general, han quedado completamente destruidos los obstáculos que se oponen á la concentración.

**Cuadro del reparto de las personas que viven de su industria en el Imperio alemán. (Proporción por 100.)**

	Jefes de explotación		ASALARIADOS	
	1882	1895	1882	1895
Agricultura.....	27,78	30,98	72,22	69,02
Industria.....	34,41	24,90	65,59	75,10
Comercio.....	44,67	36,07	55,33	63,93
TOTAL.....	32,03	28,94	67,97	71,06

Así, aunque el número de los jefes de la explotación aumentase considerablemente en la agricultura, disminuía, sin embargo, de un modo notable para el total de personas que viven de su industria, primero á consecuencia de la progresión constante de la concentración en el comercio y la industria, después por la disminución absoluta de la población agrícola. Ésta aún contaba en 1882 19.225.455 personas, de las cuales eran industriales 8.336.496, en 1895 solamente 18.501.307 personas, y de ellas 8.292.692 industriales. En el mismo lapso de tiempo, el total de la población se elevaba de 45.200.000 á 51.800.000, y la de los obreros industriales de 19 á 22 millones.

La población agrícola formaba aún, en 1882, el 42,5 por 100 de la población total, y en 1895 sólo el 35,7 por 100; el número de los obreros agrícolas

formaba en 1882 el 42,4 por 100 del total de los industriales, y en 1895 solamente el 36,2 por 100.

Además, las cifras que indican un aumento del número de los jefes de la explotación en la agricultura, no tienen un valor absoluto, como puede observarse examinándolas con más atención.

PERSONAS QUE SE OCUPAN sobre todo de los trabajos agrícolas.	1882	1895	Aumento ó disminución.
Jefes .....	2.252.531	2.522.539	+ 270.008
Administradores .....	47.465	76.978	+ 29.513
Total de los trabajadores .....	5.763.970	5.445.924	- 318.046
1.º Miembros de la familia que toman parte en el trabajo....	1.934.615	1.898.867	- 35.748
2.º Criados de las granjas .....	1.589.088	1.718.885	+ 127.797
3.º Jornaleros propietarios de una tierra.	866.493	382.872	- 483.621
4.º Jornaleros no propietarios.....	1.373.774	1.445.300	+ 71.526
TOTAL.....	8.063.966	8.045.441	- 18.525

Llama la atención en este cuadro la enorme disminución del número de jornaleros propietarios de una tierra, que en el espacio de trece años han disminuído en más de la mitad. En realidad, la estadística del Imperio se ve obligada á reconocer que esta disminución no es, en parte al menos, más que aparente, y que proviene de que el censo de 1895 se hizo con método distinto del de 1882.

En 1882, la rúbrica A. T. comprendía los jornaleros que al mismo tiempo explotaban sus bienes.